

ACTAS DEL XIX CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

8 al 12 de Agosto de 2016
San Miguel de Tucumán, Argentina
Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L.
Universidad Nacional de Tucumán

Serie Monográfica y Didáctica
Volumen 54
ISSN 0327-5868

actos donde se “hacen” los vínculos, las relaciones sociales entre diferentes seres. A través de ella se genera una verdadera comunión entre las personas, su familia, la comunidad humana, el paisaje, (*sensu* Allen 2002). Además, por su ductilidad es la emisaria perfecta cuando se realiza los *pagos*. En la mayoría de los casos se *coquia* con la otra entidad ofreciendo hojas con las dos manos, al igual que se hace con otras personas.

Estos intercambios son posibles porque estas personas que pueblan el universo pueden alimentarse. Aunque tienen formas de comer y beber que son aberrantes para los humanos (*cf.* Spedding 1993). Comen a través de la tierra, del aire, del humo del fuego, ingieren de maneras no autorizadas: mediante el entierro y su pudrimiento o mediante el quemado y su sobre-cocción (Pazzarelli 2009:34). La coca puede ser recibida por una apacheta aun *después de haberla mascado y chupado su jugo* (Castro 2009: 261). Algunos pueden beber a través de lo absorbido por la tierra, o por lo asperjado en el aire, como los *abuelos* o los *antiguos*.

Esto me hace volver a la idea de que la tierra comparte su cuerpo con otras entidades. Las *bocas* de todos los seres están allí, en la tierra... ¿compartirán los estómagos? Comer, beber, fumar y *coquiar* son acciones que además de revitalizar los cuerpos de los humanos a partir de su ingesta, se comparten con el resto de las subjetividades con las que se convive. Los elementos del paisaje, como los ojos de agua, los ríos, los caminos y los cerros; los ancestros, como los *abuelos* y los *antiguos*; los lugares habitados, como la casa, la chacra y los corrales, también comen, beben, coquean y fuman. Los vegetales ofrendados pueden además de nutrir los cuerpos, recrear un orden del mundo cuando se comparten con el otro, al igual que muchas veces se comparten los cuerpos.

Bibliografía

Acuto F., M. Kergaravat y C. Amuedo (2011). Experiencia de la muerte y la representación de las personas en las prácticas funerarias del Valle Calchaquí Norte". *Revista Comechingonia*, tomo XIV: 23-54.

Allen, C. 2002. La coca sabe. Coca e identidad cultural en una comunidad andina. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Lima.

Castro Rojas V. 2009. *De ídolos a Santos. Evangelización y Religión Andina en los andes del Sur*. Fondo de Publicaciones Americanistas Universidad de Chile – Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Colección Antropología, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, (DIBAM), Santiago.

Cavalcanti-Schiell, R. 2007. Las muchas naturalezas de los Andes. *Periferia* 7:1-11.

Pazzarelli, F. 2009. *Criar, cosechar, picar, moler, hervir y “hacerse: itinerarios de la cocina y la comida en la literatura antropológica sobre los Andes*. Informe Final de Estancia de Lecturas, dirigida por la Dra. Denise Arnold, Instituto de Cultura y Lengua Aymara (ILCA). MS.

Spedding, A. 1993. Semiótica de la cocina paceña andina, o porqué se hacen pasar por comida. *Revista Unitas* 10:51-64.

EXPERIENCIAS Y RELATOS VERDES COMPARTIDOS CON LOS VECINOS ANTOFAGASTEÑOS. UN APOORTE REFLEXIVO DESDE LA ETNO Y ARQUEOBOTÁNICA EN LA PUNA DE CATAMARCA

María del P. Babot¹, Julia Lund² y Adriana V. Olmos²

¹ Instituto Superior de Estudios Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/UNT

² Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán
pilarbabot@yahoo.com
julialund13@yahoo.es
adriana.valeria.olmos@gmail.com

Palabras clave: arqueobotánica - etnobotánica - Puna argentina - saberes tradicionales

Key words: archaeobotany - ethnobotany - Argentine Puna - traditional knowledge

Nos proponemos compartir nuestra experiencia más reciente acerca de conocer sobre la relación entre las plantas y la gente en la Puna, en particular, en Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Nos reconocemos como una de varias partes de una larga historia de búsquedas interesadas en el pasado y presente del lado verde del desierto de altura que ha ido mutando e incorporando nuevos abordajes, metodologías y preguntas (Babot 2015). Nos ubicamos en un estado tal de la cuestión en el área de estudio, y en un momento tal de los enfoques arqueobotánicos, que nos permitimos ensayar nuevas posiciones y, respetuosamente, volver sobre los conocimientos previos, para intentar nuevas miradas. Convencidas de que ellas no nos son alcanzables, no pretendemos conclusiones definitivas ni la verdad absoluta, aunque reconocemos que toda búsqueda indefectiblemente se orienta hacia “lo verdadero”, apunta hacia la utopía de Galeano que nos mantiene en movimiento. En este movimiento revisionista, aún de nuestras propias acciones y conclusiones precedentes, confluyen preguntas frescas de nuevas generaciones con las dudas, los vacíos e interrogantes inconclusos de las generaciones no tan nuevas, así como ciertos permisos teórico-metodológicos que nos otorgamos para correrlos, aunque fuera levemente, del lugar en el que estábamos. Por supuesto, nos motiva un ambiente estimulante en el que otros colegas también se encuentran haciendo lo mismo. Recuperamos viejas preguntas y respuestas que otros actores se formularon desde diferentes prismas, diferentes áreas

y aún desde diferentes campos del conocimiento y sus registros o fuentes (etnografía, folklore, etnohistoria, arqueología), atendiendo a que todas las formas del saber son válidas y nos acercan a diferentes valoraciones, perspectivas y coyunturas socio-históricas de un tema (Babot 2008; Lund y Babot 2013). Esto nos invita a considerar la variación y el cambio en el tema, a no perder de vista su historicidad.

Así, como resultado de estas nuevas miradas, hemos incorporado con mayor énfasis los intercambios con los vecinos antofagasteños a fin de registrar sus propias visiones y conceptos sobre las plantas, en jornadas en donde la entrevista abierta y las colectas en el campo invitan a que fluyan diálogos descontracturados sobre los temas de nuestra agenda inicial y aquellos otros que surgen espontáneamente y que nuestros interlocutores desean destacar (Lund y Olmos 2015). Se han abierto nuevas instancias de co-participación y co-vivencia aún en los ámbitos más íntimos y familiares de las corpachadas, las tareas y situaciones de comensalidad del primero de Agosto, la Festividad de San Ramón y la señalada del ganado (Figuras 1 y 2), que han devenido en lazos forjados. En estas acciones, al movernos juntos, aprendemos de ellos sobre su lugar y sus múltiples valoraciones sobre las plantas que no nos son accesibles en otras situaciones, según un abordaje cualitativo (Arenas y Martínez 2012).



Figura 1. Señalada del ganado en Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Febrero de 2015 (Cortesía: Soledad Marcos).



Figura 2. Equipo de trabajo con la familia de Santos Claudia, luego de la señalada (Cortesía: Soledad Marcos).

Aquí retomamos una reflexión incluida en la presentación del simposio, acerca de cuán poco oímos cuando ellos nos hablan. Pero, ¿acaso podrán cualesquiera otros diferentes evitar la sordera cuando han aprehendido diferentes culturas? Entonces, despojadas de culpas y asumidas como mujeres occidentalmente enculturadas, pero aún voluntariosas y dispuestas a autocuestionarnos y especialmente porque respetuosamente intentamos interpretaciones sobre modos y sucesos que no nos son familiares, es que nos hemos movido a reflexionar cuánto condicionamos, cuánto límite y recorte ponemos sólo con algunos de los aspectos más ordinarios de nuestro quehacer arqueobotánico ¿Cuán abiertas son nuestras preguntas? ¿Cuánto tiempo dedicamos a los intercambios de saberes? ¿Qué tipo de relación gestamos con nuestros interlocutores? ¿Cuál es el objetivo último de las entrevistas y las situaciones de intercambio que motivamos? ¿Cuán permeables somos a sus categorizaciones y definiciones? ¿Cuánto nos condicionan nuestros pre-conceptos sobre el tema y el lugar? ¿Qué hacemos con los saberes registrados? ¿Cómo decidimos transmitirlos? ¿Bajo qué términos nos planteamos la devolución a la comunidad y a los propios autores de estos conocimientos?

Como resultado de este ejercicio crítico hemos documentado numerosos registros sobre usos de las plantas, nuevas categorías de usos vigentes en la actualidad y usos que eran poco conocidos asociados a tabúes y prejuicios.

Recientemente, hemos relevado 74 especies de plantas nativas, que por sus usos corresponden, según la manera en que son citadas en las entrevistas (en forma decreciente), a plantas medicinales, leñas, forrajes, estimulantes, infusiones (por su palatabilidad), rituales, alimentos, tintóreas, ornamentales y otras. También se registraron diferentes etnocategorías que operan según la morfología, la ubicación espacial y el uso de las plantas y sus partes (Lund 2015; Lund y Olmos 2015; Olmos 2015b). La complejidad y riqueza de estos registros conllevan importantes implicancias, no sólo para las preguntas que nos formulamos sobre la gente y las plantas en el pasado, sino también sobre la propia imagen del desierto que contribuimos a generar como académicos. Asimismo, nos permiten volver críticamente sobre el conocimiento construido desde otras perspectivas y conforman una arena para los pasos metodológicos subsiguientes de nuestros estudios arqueobotánicos (Lund y Babot 2014; Olmos 2015a; Olmos y Babot 2014).

En nuestro mutuo acercamiento como otros diferentes, hemos notado que nuestro lugar como arqueobotánicas ha ido más allá del "extractivismo" de saberes tradicionales, toda vez que el intercambio y el flujo de saberes en ambos sentidos han sido demandados, en ocasiones con cierta especificidad, y han ocurrido, sobre todo en los últimos años, como resultado de un movimiento hacia el turismo cultural (otras incorporaciones en los saberes tradicionales se deben a la influencia de la medicina occidental). En ese ejercicio, ambos hemos incorporado a nuestros discursos nuevos saberes y términos para referirnos a ellos, nos hemos afectado y hemos cambiado, para apelar a las teorías del encuentro. Nos hemos involucrado. Nuevos desafíos de acciones conjuntas nos esperan en el futuro.

En este marco hemos acudido a situaciones que refieren al movimiento relativamente reciente de los saberes y las tradiciones, tal como éste opera en algunos años y entre generaciones y, debido a nuestra perspectiva como arqueólogas, también en el largo y muy largo plazo. La prolongada ocupación pasada de la puna catamarqueña nos ha confrontado con sucesivas situaciones de continuidad y cambio o, más bien, de cambio en la continuidad, que involucrarían a su vez, diferentes relaciones con las plantas. Estas, no solamente devuelven imágenes que difieren en varios aspectos de lo actual, sino que, además requieren de interpretaciones propias, debido al movimiento y la historicidad de lo tradicional. Entre los desafíos futuros también se encuentra el lograr una confluencia de discursos sobre ese pasado que, en ocasiones, interpela fuertemente por sus contrastes con el presente.

Estos son algunos de los aspectos sobre los que nos proponemos reflexionar a partir de las experiencias y resultados que se han gestado en relación a los saberes sobre las plantas en la puna.

Bibliografía

Arenas, P. y G. Martínez 2012 Estudio etnobotánico en regiones áridas y semiáridas de Argentina y zonas limítrofes. Experiencias y reflexiones me-

todológicas de un grupo de investigación. En *Etnobotánica en zonas áridas y semiáridas del Cono Sur de Sudamérica*, editado por P. Arenas, pp. 11-44. CE-FYBO, CONCIET-UBA. Buenos Aires.

Babot, M.P. 2008 Reflexiones sobre el Abordaje de la Molienda Vegetal desde una Experiencia de Integración Disciplinaria. En *Arqueobotánica y Teoría Arqueológica. Discusiones desde Sudamérica*, compilado por S. Archila, M. Giovannetti y V. Lema, pp. 203-230. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Los Andes, Bogotá.

Babot, M.P. 2015 Hacia una recuperación de modos y saberes sobre las plantas en la antigua Puna argentina. Contribuciones y reflexiones. *Cadernos do LEPAARQ (Laboratório de Antropologia e Arqueologia, URFel)*, Dossier Arqueobotánica (R. Shceel-Ybert, Editora invitada). Enviado para su publicación.

Lund, J. 2015 *Usos y saberes sobre las plantas con órganos de almacenamiento subterráneos en la cuenca de Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Arqueología y etnobotánica*. En Libro de Resúmenes del Taller *Avances en el estudio de la transición a la producción de alimentos en Antofagasta de la Sierra*, editado por L.G. Gonzalez Baroni, F.M. Bobillo, M.G. Aguirre, S. Hocsman y G.N. Spadoni, pág. 55. EDUNT, San Miguel de Tucumán.

Lund, J. y M.P. Babot 2013 Usos de plantas tuberosas en la Puna de Antofagasta de la Sierra: el presente nos ayuda a comprender el pasado. Resúmenes de las XI Jornadas de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo y III Jornadas Interinstitucionales FCN e IML / Fundación Miguel Lillo, *Serie Monográfica y Didáctica* 53: 39.

Lund, J. y M.P. Babot 2014 Plantas tuberosas y raíces en la Puna de Catamarca, Argentina. Los pobladores y el uso actual, microfósiles y experimentación para su identificación en contextos pasados. Libro de Resúmenes del Taller *Micropaleoetnobotánica: Relevancia de una red interdisciplinaria de investigaciones en fitolitos y almidones*, pp. 116. Laboratorio de Arqueobotánica, Universidad Nacional de Tucumán y Centro Universitario Regional Este, Universidad de La República. La Paloma, Uruguay.

Lund, J. y A.V. Olmos 2015 *Etnobotánica en Antofagasta de la Sierra: Relevamiento de plantas útiles y sus implicancias en los estudios arqueológicos*. En Libro de Resúmenes del Taller *Avances en el estudio de la transición a la producción de alimentos en Antofagasta de la Sierra*, editado por L.G. Gonzalez Baroni, F.M. Bobillo, M.G. Aguirre, S. Hocsman y G.N. Spadoni, pág. 56. EDUNT, San Miguel de Tucumán.

Olmos, A.V. 2015a *El complejo alucinógeno en la Puna Meridional: Análisis comparativo en contextos de cazadores-recolectores y agropastoriles* En Libro de Resúmenes del Taller *Avances en el estudio de la transición a la producción de alimentos en Antofagasta de la Sierra*, editado por L.G. Gonzalez Baroni, F.M. Bobillo, M.G. Aguirre, S. Hocsman y G.N. Spadoni, pág. 62. EDUNT, San Miguel de Tucumán.

Olmos, A.V. 2015b *Plantas para curar... Plantas para ofrendar... Desa-*

rollando perspectivas en Arqueología: estudio etnobotánico en Antofagasta de la Sierra, Catamarca. XII Jornadas de Comunicaciones y IV Interinstitucionales. Facultad de Ciencias Naturales e IML.

Olmos, A.V. y M.P. Babot 2014 Plantas para sahumar en Antofagasta de la Sierra (Puna de Catamarca, Argentina). Un enfoque etnobotánico y arqueobotánico. Libro de Resúmenes del Taller *Micropaleoetnobotánica: Relevancia de una red interdisciplinaria de investigaciones en fitolitos y almidones*, pp. 115. Laboratorio de Arqueobotánica, Universidad Nacional de Tucumán y Centro Universitario Regional Este, Universidad de La República. La Paloma, Uruguay.

“CHAÑARALES, ESPACIOS SIMBÓLICOS DE CURA Y PELIGRO”

Laura Besio¹

¹Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales – CONICET
besiolaura@gmail.com

Palabras clave: Guanacache - bosque de chañar - ambiente - plantas curativas - magia y ritual

Key words: Guanacache - chañar forest - environment - healing plants - magic and ritual

El trabajo manifiesta una primer discusión teórica enmarcada en una investigación mayor aún en proceso sobre saberes y prácticas de cura asociadas a plantas en la región del “desierto de la travesía de Guanacache” (noreste de Mendoza, Argentina), entre pobladores que desde la década de 1990 pasaron a personificar un sujeto colectivo huarpe, con reconocimiento de vínculos de continuidad biológica, cultural y social con poblaciones indígenas del pasado. Bajo el supuesto de que las prácticas y saberes transmitidos que implican el uso de plantas podrían no estar refiriéndose sólo a elementos naturales formalmente ordenados por fuera del sentido social al que dan sentido y contexto, propongo desde una mirada etnográfica construir el carácter histórico y contextual que adquieren los *chañarales*, bosques nativos de la especie botánicamente definida como *Geoffroea decorticans*, en tanto espacios tejidos de sociabilidad en el que transcurren celebraciones rituales, como por ejemplo, de inicio de la madurez de los jóvenes en el campo, de prosperidad y abundancia de las cosechas futuras, y de curación de cultivos y animales enfermos. Mi foco de estudio son las plantas curativas y es mediante el empleo de teorías ontológicas híbridas de sociedad naturaleza que intentaré explicar las formas relacionales en que los bosques *chañarales* estarían siendo convocados por la gente local como ámbitos de resistencia espiritual y material para la cura que sincronizan alianzas entre mundos pasados y a la vez presentes.

DIEZ MIL AÑOS DE APRENDIZAJES A PARTIR DEL ENCUENTRO ENTRE UNA ESPECIE CACTÁCEA Y LAS SOCIEDADES HUMANAS

Carlo Brescia¹

¹Asociación Vasos Comunicantes, Huaraz, Áncash
carlo.brescia@gmail.com

Palabras clave: Cactus - Andes - enteógenos - cosmovisión - antropología

Key words: Cactus - Andes - entheogens - cosmovision - anthropology

¿Qué tanto ha marcado la relación de una especie botánica en el desarrollo de un sistema cultural complejo? En los Andes Centrales de Sudamérica es posible explorar esta pregunta a partir de la profundización en las relaciones entre una especie cactácea y las sociedades ancestrales andinas.

Las evidencias de uso ancestral del cactus *Trichocereus peruvianus*, también conocido como San Pedro, Huachuma o Gigantón, se remontan al inicio del poblamiento de la zona andina a partir de la llegada de cazadores y recolectores. Lynch (2013 [1985]) identifica los restos arqueobotánicos de esta especie en la fecha más temprana en relación a otras plantas enteogénicas del continente: alrededor del 8,600 a.C. en la Cueva de Guitarrero en el Callejón de Huaylas, región Áncash, Perú.

Luego, existen otras evidencias tanto en restos de la misma especie y similares como en su representación en las culturas posteriores que habitaron sitios como Las Aldas, Chavín de Huántar, Moche y Nasca (Sharon 2001, Burger 2011, Lumbreras 2014, Mesía 2014). En el momento del encuentro entre Europa y el mundo andino durante el siglo XVI y en adelante hasta el siglo XIX también se hallan evidencias de los diferentes usos culturales de esta especie en los registros etnohistóricos de cronistas y extirpación de idolatrías durante la Colonia (Larco 2008).

Con el desarrollo de la antropología en el siglo XX, diversos académicos y estudiosos como Alfredo Menacho (1988) y Douglas Sharon (2001 [1978], 2004) y Mario Polia (1996), investigaron a diferentes practicantes de la medicina tradicional identificando el uso del cactus *Trichocereus pachanoi* y *Trich. peruvianus* como parte del sistema de salud y como elemento central de las técnicas chamánicas en la mesa curandera mestiza en la costa y sierra norte del Perú. Asimismo, hoy en día existen prácticas contemporáneas que empiezan a ser estudiadas que combinan de manera sincrética el uso del cactus contenedor del alcaloide mescalina con otras prácticas cuyo origen es el Temazcal mexicano, la Iglesia Nativo Americana y el New Age.

Por otro lado, hoy en día se han acumulados diversos estudios en re-